

OCTUBRE 21 DE 1965

Presidencia del señor diputado Arturo Mor Roig

Secretarios: doctores Eduardo T. Oliver y Guillermo González

Prosecretarios: doctor Enrique A. Pardo y señor Sebastián Oreste Cánepa

DIPUTADOS PRESENTES

ÁBALO, Raúl
 ABDULAJAD, Abraham
 AGUINAGA, Carlos
 ALEGRE, Carlos Duvol
 ALETTA DE SILVA, Alfonso
 ALFONSIN, Raúl R.
 AMURA, Luis
 ANTON, Luis
 ARIAS, Luis Osvaldo
 ARMESTO, Alb rto
 ARRASCAETA, Félix de
 ARROYO, Ramón F.
 AVILA, Eduardo Miguel
 BACCAY, Rodolfo O.
 BAFFICO, Alejandro O.
 BALBI, Isidro G.
 BALESTRA (h.), Juan
 BARRIONUEVO, Gerardo Eusebio
 BELNUOFF, Manuel
 BERRINI, Emilio
 BIANCHI, Manuel Luis
 BILBAO, Saturnino
 BUSACCA, Salvador F.
 CACERES, Roberto M.
 CAGGIANO, Angel R.
 CALVIÑO, Nélida Renée
 CALVO, Carlos Alberto
 CARO, José Armando
 CASAS, David Jorge
 CASTELLANOS, Angel Ignacio
 CASTILLO, Maximiano
 CASTRO, Abel Andrés
 CATALÁN, Guillermo
 CERDEIRO, Alfonso M.
 CORAL, Juan Carlos
 CORNEJO LINARES, Juan Carlos
 CORTELEZZI, Osvaldo
 DAMIANI, Salvador
 D'ANGELO, Eduardo Antonio
 DE CARA, José Ednardo
 DEL MATTI, Juan José
 DEL PERO, Miguel P.
 DIAZ, Diógenes C.
 DIAZ O'KELLY, Felipe F.
 DOMÍNGUEZ, Luis C.
 ESPINOZA, Silvano Ramón
 FABRIZIO, Luis N.
 FERNÁNDEZ, Raúl
 FERNÁNDEZ NÚÑEZ, Isidro

FERREIRA, Jorge W.
 FIGUEROA, Jaime Hernán
 FIOL, Juan Antonio
 FLUIXA, W. Emilio
 FREGA, José
 GALEANO, Roberto A.
 GALLO, Carlos Renato
 GARAY, Fermin J.
 GARCIA, Horacio
 GARCIA SOLA, Héctor J.
 GARIBALDI, Alberto
 GAROFALO, Roberto A.
 GHIOLDI, Américo
 GÓMEZ MACHADO, Héctor
 GONZÁLEZ, Jorge
 GONZÁLEZ BERGEZ, Pablo
 GUTIÉRREZ, Eduardo O.
 HARDOY, Emilio J.
 HARRINGTON, Luis J. D.
 HERRERA, Oscar A.
 INSUA, Carlos Raúl
 ISLA, Rosaura
 IZETIA, Gerónimo Manuel
 JAROSLAVSKY, Manuel
 JOFRE, Emilio
 JUAREZ, Carlos Arturo
 LAVALLE, Mario
 LEÓN, Luis Agustín
 LOZANO, Martín
 LUCO, Juan A.
 MAGLIETTI, Alberto R.
 MARSICO, Adalberto O.
 MARTÍNEZ RAYMONDA, Rafael J.
 MASSOLO, Eduardo A.
 MENDEZ DOYLE, Abel Víctor
 MERCADO, José Ignacio
 MINSK, Hugo E.
 MOLIN'S, Ricardo F.
 MONTANI, José Jesús Mariano
 MONTE, Ricardo Álvaro
 MOR ROIG, Arturo
 MUNIAGUERRIA, Camilo
 MURATORI, Eduardo D.
 MUSACCHIO, Vicente M.
 MUSITANI, Héctor Francisco
 NATIELLO, Roque Oscar Alberto
 NIEMBRO, Paulino
 OBERGÓN, Pedro A.
 OCAMPO, Carlos E.
 ORESTE, Raúl
 ORTIZ HERNÁNDEZ, Ángel H.

ORTÚZAR, Juan Carlos Felipe de
 OXFENFORD, Rodolfo Kitchener
 PATLIS, León
 PENA, Roberto M.
 PÉREZ, Raúl
 PEREZ AZNAR, Ataúlfo
 PERNASETTI, Horacio
 PESSINO, Felipe
 PICADO, Estanislao
 PIZARRO, Teodosio F.
 POSSE, Melchor S.
 PRAT, Longin Osvaldo
 PURICELLI, Amadeo
 RASINES, Osvaldo Gregorio
 RIANDE, Teresa Noemí
 RIERA, Fernando Pedro
 RIOBOO, Raúl Ricardo
 RISSO, Carlos Saúl Enrique
 RIVA, Raúl Edgardo
 ROCA, Luis Raúl
 RODRÍGUEZ, Eusebio
 RODRÍGUEZ DEL REBOLLAR, José
 RODRÍGUEZ KESSY, Cristóbal Cleto
 RODRÍGUEZ VAGARIA, Eduardo
 RODRÍGUEZ VIGIL, Francisco Rafael
 ROMANO, Benito Vicente
 ROUZAUT, Adolfo R.
 SANUDO FREYRE, Clemente R.
 SARMIENTO, Nélida Marta
 SCHAPIRA, David
 SCHIAFFINO, Nicolás Hipólito
 SELSER, Jorge José
 SERÚ GARCÍA, Alberto
 SOLANA, Jorge D.
 SOLARI, Eduardo A.
 STAINOH, Alberto
 TACHELLA, Eliberto S. J.
 TECERA DEL FRANCO, Rodolfo José
 THEDY, Horacio Ricardo
 TORTONESE, Dante Oscar
 TRÓCCOLI, Antonio A.
 URTEAGA, Benito Florentino
 VACA LOBO, Juan Manuel
 VACCAREZZA, Eduardo H.
 VAZQUEZ, Aurelio
 VAZQUEZ POL, José
 VEDIA, Enrique de
 VIDELA, Roberto
 VILLALBA, Mario Ramón
 VILLAMAYOR, Roberto A.

VINTI, Gerónimo
 VIÑALS, Fernando J.
 ZANONI, Juan Claudio
 ZARRIELLO, Raúl Jorge

AUSENTES, EN COMISION:

ARANA, Tomás P.
 SIMINI, Jorge Alberto
 SPERTINO, Norberto Aldo

AUSENTES, CON LICENCIA:

BAZAN RIVEROS, Sifredo Antonio
 BELGRANO RAWSON, Guillermo A.
 CANTONI, Angel Serafin

ELENA, Reinaldo
 FERRAR, Luis
 GILFESTHROW, Eduardo E.
 LLAYER, Santiago Felipe
 MASTOLORENZO, Vicente
 NOGUES, Isaias J.
 REQUENA, Raúl María
 ROMERO VERDIER, Gabriel
 ROSITO, M. Oscar

AUSENTES, CON AVISO:

AGUIRRE CAMAKA, José
 ANTUN, Julio
 BRAVO, Héctor F.
 COTTONARO, Carlos Alberto Carmelo
 CHRISTE, Jorge J.

LORENS, Héctor
 MAYA, Héctor Domingo
 PEDRINI, Ferdinando
 RATTI, Luis Carlos
 SA, Edgar
 SIMO, Alejo José
 TARULLI, Pascual
 URANGA, Raúl Lucio

AUSENTES, SIN AVISO:

ACHARY, Juan C.
 ARBALLO, Enrique Jorge
 BARCAI, Aldo
 HARVEY, Ricardo J. G.
 MIGNO, Mario
 ROBERTO, Mario
 SALADO, Francisco A.

SUMARIO

- 1.—Continuación de la sesión. (Pág. 4666.)
- 2.—Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado **García Solá**. Pasa a comisión. (Pág. 4666.)
- 3.—Contrato de trabajo. Continúa la consideración del dictamen de la Comisión de Legislación del Trabajo (orden del día 211). (Pág. 4667.)
- 4.—Moción del señor diputado **Vedía** sobre apartamiento del reglamento a fin de tratar sobre tablas un proyecto de resolución por el que se invita al señor ministro del Interior a concurrir a la Honorable Cámara con el objeto de informar sobre diversos sucesos. Es rechazada. (Pág. 4674.)
- 5.—Moción del señor diputado **Niembro** sobre apartamiento del reglamento a fin de que la Honorable Cámara considere sobre tablas un proyecto de resolución por el que se invita a los señores ministros de Trabajo y Seguridad Social y del Interior a concurrir a la Honorable Cámara con el objeto de informar sobre diversos sucesos. Se aprueba la moción en lo referente al apartamiento del reglamento y se rechaza en lo que respecta a la concurrencia ministerial. Se rechaza igualmente una moción del señor diputado **Niembro** de que se levante la sesión en homenaje a las víctimas de los episodios ocurridos en el día. La Honorable Cámara pasa a cuarto intermedio. (Pág. 4675.)

—En Buenos Aires, a los veintidós días del mes de octubre de 1965, a la hora 16 y 35:

1

CONTINUACION DE LA SESION

Sr. Presidente (Mor Roig). — Continúa la sesión.

2

CUESTION DE PRIVILEGIO

Sr. García Solá. — Pido la palabra para plantear una cuestión de privilegio.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado **García Solá**.

Sr. García Solá. — Señor presidente: hace pocas horas el Poder Ejecutivo acaba de dictar el decreto 9.080, que a juicio de nuestra bancada agravia y viola el fuero parlamentario en cuanto establece causales distintas a las fijadas en la ley 14.455, de asociaciones profesionales, para cancelar la personería de sindicatos y de asociaciones profesionales de trabajadores.

Cuando el Poder Ejecutivo dicta decretos ejerce una facultad propia, una potestad que está dentro de su actividad constitucionalmente válida, pero esta facultad y esta prerrogativa pueden estar o no limitadas. Cuando dicta decretos y reglamentos en virtud de lo establecido en el artículo 86, inciso 1º, de la Constitución Nacional, legislando en materia administrativa, emite normas autónomas, es decir, decretos que no están subordinados ni dependen de una ley. Pero cuando dicta decretos por lo establecido en el artículo 86, inciso 2º, de la Constitución Nacional, el decreto es ejecutivo y se dicta sólo para ejecutar la ley. De allí que la cláusula constitucional establezca que el decreto no puede alterar el espíritu, el sentido ni la finalidad con que la ley ha sido sancionada.

La ley de asociaciones profesionales, en su artículo 34, taxativamente establece tres causales por las cuales puede privar de personería gremial a las asociaciones profesionales de trabajadores.

El Poder Ejecutivo, por decreto, ha ampliado esas causales, es decir, ha desvirtuado y liquidado el funcionamiento de la ley de asociaciones profesionales al poner en manos del poder administrador, por vía de un decreto reglamentario, la posibilidad de cancelar personerías, intervenir sindicatos y paralelizar organizaciones. Nos parece mucho más leal, ideológica y políticamente, la actitud de algunos sectores de la Cámara, inclusive de algunos diputados del oficialismo que, como el señor diputado **Garófalo**, propician directamente la derogación de la ley...

Sr. Garófalo. — No es así; se trata de la modificación.

Sr. García Solá. — ...lo mismo que la Federación de Partidos de Centro; pero nos parece desleal que el oficialismo, que ayer calificaba a esta ley de nazi-fascista y le imputaba filiación en la Carta del Lavoro de Mussolini, para después anunciar en el último mensaje, por boca de su más alta autoridad, que mantendrá dicha ley, ahora la destruye por la vía sinuosa, de contrabando, que implica un decreto reglamentario jurídicamente inconstitucional y políticamente encubierto.

Advertimos que ese decreto tiene finalidad provocacionista y sirve a una estrategia, que ya ha cobrado esta mañana el luctuoso saldo de muertos y heridos en las calles de Buenos Aires. Por esa vía tangencial se pretende liquidar grandes sectores de la vida sindical argentina, o dividirlos, y mientras por una parte se trata de negociar, por otra se actúa como usina de provocación, manteniendo y alimentando un esquema cerradamente electoral, sin advertir que se coloca al país en la pendiente inclinada de la desintegración nacional.

Sr. Presidente (Mor Roig). — La Presidencia invita al señor diputado García Solá a ceñirse a la cuestión de privilegio para cuyo planteo ha solicitado la palabra.

Sr. García Solá. — La cuestión de privilegio se concreta, señor presidente, en cuanto se hurta al Parlamento la materia de legislación. Si se quiere derogar la ley de asociaciones profesionales, que se presente un proyecto en esta Cámara o que lo envíe el Poder Ejecutivo; pero el Parlamento no puede tolerar que una ley, buena o mala, se derogue por vía de un decreto reglamentario.

Nosotros queremos que se haga aquí, en el Parlamento, el debate sobre la ley de asociaciones profesionales. Pero, mientras tanto, no podemos aceptar que el Poder Ejecutivo suplante al Congreso y liquide por su cuenta a la ley, para servir a su propio esquema político.

En estos términos dejo planteada la cuestión de privilegio. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mor Roig). — Corresponde votar si se acuerda trato preferencial a la cuestión de privilegio planteada por el señor diputado García Solá.

—Resulta negativa de 62 votos; votan 97 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — La cuestión planteada pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

3

CONTRATO DE TRABAJO

Sr. Presidente (Mor Roig). — Continúa la consideración en particular del artículo 4º del

dictamen contenido en el orden del día 211, sobre contrato de trabajo (1).

Tiene la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — Señor presidente: en su reunión de esta mañana la comisión ha llegado a un acuerdo respecto del discutido problema del inciso c) del artículo 4º del despacho, aceptando su supresión, en virtud de las siguientes razones.

En primer lugar, el despacho que se considera no deroga en manera alguna la ley 12.713, que reglamenta el trabajo a domicilio.

Por otra parte, la comisión ha de despachar inmediatamente los proyectos que promueven la modificación del estatuto de los trabajadores a domicilio y, además, por vía del artículo 5º del despacho se resuelven los problemas que podrían plantearse y causar algún perjuicio a ese tipo de trabajadores. Establece el artículo 5º que «En los casos de actividades regidas por estatutos especiales (y evidentemente la ley 12.713 configura un estatuto especial para los trabajadores a domicilio) serán de aplicación las normas de la presente ley, siempre que: a) Se refieran a instituciones o beneficios no previstos en aquéllos; o b) Consagren beneficios superiores a los establecidos en los estatutos especiales.»

Por estas consideraciones, la comisión ha acordado la supresión del inciso c) del artículo 4º.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Risso. — Es nada más que para efectuar una acotación a las reflexiones que ha hecho el señor diputado Pena, presidente de la comisión. Hay otra circunstancia, que surge del texto del artículo 31 que luego hemos de tratar, donde frente a disposiciones que pudieran ser especificadas del trabajador a domicilio —por ejemplo, la existencia del intermediario o tallerista— está perfectamente contemplada la responsabilidad solidaria del patrón o del dador principal del trabajo con aquellos que actúen como contratistas o subcontratistas.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar el artículo 4º del dictamen, y, de acuerdo con lo oportunamente solicitado, la votación se hará por partes.

En primer lugar, se va a votar el encabezamiento.

—Resulta afirmativa de 86 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Pena. — Con respecto al inciso a) de este artículo la comisión adelantó en el curso de la sesión de ayer que acepta la modificación de su primera parte, de acuerdo con la redacción propuesta por el señor diputado González Bergez.

(1) Véase el Diario de Sesiones del 20 de octubre de 1965, página 4604.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Por Secretaría se dará lectura del texto del inciso a) del artículo 4º, tal como queda luego de la modificación propuesta por el señor diputado González Bergez y aceptada por la comisión.

Sr. Secretario (Oliver). — Es el siguiente: «a) A los trabajadores que prestan servicios en organismos dependientes de cualquiera de los tres poderes del Estado nacional y a los empleados públicos de las provincias o municipios, salvo aquellos cuya relación laboral se halle establecida en convenios colectivos de trabajo específicos de la actividad o se encuentren, antes de la fecha de su sanción, amparados por la legislación laboral común.»

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar el inciso a) del artículo 4º, de acuerdo con el texto que ha sido leído por Secretaría.

— Resulta afirmativa de 85 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar el inciso b) del artículo 4º.

— Resulta afirmativa de 84 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — De acuerdo con el nuevo dictamen de la comisión, el inciso c) del artículo 4º quedaría suprimido.

Tiene la palabra el señor diputado Ocampo.

Sr. Ocampo. — Yo pediría que el señor presidente de la Comisión de Legislación del Trabajo se refiriera al agregado que yo había propuesto a este artículo.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — Había omitido expresar, lamentablemente, que en la reunión celebrada esta mañana en la comisión se llegó a un acuerdo en el sentido de que no es necesaria la incorporación a este artículo del agregado propuesto por el señor diputado Ocampo, ya que es evidente que esta ley cubre todas las relaciones laborales de la actividad privada, y por interpretación del artículo 5º, al que ya me he referido, surge indudablemente que esta enumeración de las exclusiones es taxativa.

Sr. Ocampo. — Con la aclaración hecha por el señor presidente de la comisión y habiendo quedado bien establecido que estas excepciones son taxativas, quedo conforme y retiro el agregado.

Sr. Presidente (Mor Roig). — En consideración el artículo 5º.

Tiene la palabra el señor diputado González Bergez.

Sr. González Bergez. — Voy a proponer, insistiendo en una observación ya formulada y no aceptada por la comisión, que la redacción de este artículo se cambie por otra que signifique algo muy distinto de lo que dice ahora. No es una cuestión de forma, sino de fondo. De acuerdo

con este artículo, las distintas actividades regidas por estatutos especiales serán regidas, además, por esta ley, en todo aquello en que sus normas concedan beneficios superiores a los establecidos en esos estatutos especiales.

Creo que el principio debe ser contrario, es decir que esta ley rija en esos casos solamente en forma supletoria, porque los estatutos especiales se supone que contienen — así ha de ser, normalmente — un conjunto de derechos otorgados y de obligaciones impuestas que forman un todo armónico. Los derechos se conceden en vista de las obligaciones, los deberes se imponen en vista de los derechos que se han otorgado, y ese todo armónico quedaría roto si viniera a sometérsele a algunas de las instituciones de esta ley, que no son propias de esos estatutos, sino que contienen aspectos generales del contrato de empleo privado. Baste pensar que a estatutos especiales se encuentran sometidos, por ejemplo, los docentes; un estatuto especial es el del personal diplomático; estatutos especiales tienen los funcionarios del Poder Judicial, e inclusive, un estatuto especial es la ley orgánica de las fuerzas armadas.

A todos esos sectores, por supuesto, no quiere comprender la ley. Supongo que no se piensa que los empleados o dependientes sometidos a ese tipo de estatutos tendrán las vacaciones, el preaviso o las indemnizaciones por despido que esta ley establece. Por supuesto que no, porque esos estatutos establecen otros regímenes, totalmente distintos, concebidos desde otro punto de vista.

En definitiva, señor presidente, mi proposición consiste en que el artículo 5º del despacho se sustituya por el siguiente texto: «En los casos de actividades regidas por estatutos especiales, serán de aplicación las normas de los mismos y supletoriamente las de la presente ley.»

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — Señor presidente: la comisión ha considerado la observación formulada por el señor diputado González Bergez y ha decidido no aceptarla por entender que ésta es una ley que establece las garantías mínimas — ello se dice expresamente en una de sus disposiciones — para el trabajador ligado a una relación laboral.

Por otra parte, los estatutos especiales a que se ha referido el señor diputado González Bergez no se encuentran incluidos en el ámbito de aplicación de esta ley, en virtud del artículo 4º, que la Cámara acaba de sancionar — precisamente — con las modificaciones propuestas por el señor diputado González Bergez.

Sr. García Solá. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

Sr. Pena. — Sí, señor diputado.

Sr. García Solá. — Este artículo, y la información que da el señor presidente de la comisión, me provocan una inquietud. La ley no rige en el caso de los estatutos especiales, siempre y cuando esos estatutos contengan beneficios superiores.

Sr. Pena. — Exacto.

Sr. García Solá. — Pero la ley rige, en cambio, cuando esos estatutos no contengan algunas de las instituciones previstas en la ley 11.729.

El estatuto de los empleados bancarios y del seguro, por ejemplo, es superior en cuanto a estabilidad a la ley 11.729, ya que establece causales taxativas de despido fuera de las cuales el patrono no puede rescindir el contrato. Pero ocurre que por ese especial régimen de estabilidad propia no existe en el estatuto de bancarios y del seguro el instituto del preaviso, desde que el empleado, a partir de los seis meses, ya no puede ser prácticamente despedido, y si se lo despiden tiene derecho a la percepción de sus salarios hasta el alcance al derecho a la jubilación. Ocurre que con este artículo, tal cual está redactado, entrarían a incorporarse algunas instituciones de la ley 11.729 al estatuto de los empleados bancarios y de compañías de seguro.

Quiero preguntar a la comisión si ése es el espíritu de la norma y si en el caso concreto del preaviso entra a regir en estatutos especiales que no lo tienen previsto y que, sin embargo, superan a la ley.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — Señor presidente: es exacto el criterio interpretativo formulado por el señor diputado preopinante.

La intención de la comisión, al formular este despacho, ha sido la de que esta ley contemple las garantías mínimas concedidas al trabajador. Por otra parte, debo agregar que en la mayor parte de los estatutos especiales, todas las disposiciones relativas a la legislación vigente están incorporadas. Es decir que, normalmente, esté previsto, salvo casos muy especiales, como el de los bancarios, el preaviso.

Sr. García Solá. — En el estatuto de los bancarios no existe esa disposición.

Sr. Pena. — De todos modos, por aplicación de esta ley, se incorpora el preaviso, que aunque no esté previsto en ese estatuto será un beneficio del que gozarán también los empleados bancarios.

Esa es la interpretación que la comisión da a esta norma. Por eso la ha incorporado en el texto ordenado.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Hardoy.

Sr. Hardoy. — Señor presidente: la explicación dada por el señor miembro informante de la comisión y las observaciones formuladas por un señor diputado en una interrupción que le fue

concedida, demuestran el error de insistir en el mantenimiento de esta norma.

La institución a que se refiere, el preaviso, no funciona en el caso de los empleados bancarios, porque allí está prohibido el despido. Esto demuestra que no se puede legislar basados en que en la mayoría de los casos ocurra o no determinada situación. Hay que prever todos los casos. Estamos sentando el precedente de que algunas disposiciones se tomarán de una ley y otras disposiciones se tomarán de otra ley. Eso es un verdadero galimatías jurídico. Habrá que entrar a ver cuáles son los beneficios en una ley y cuáles en otra, y en qué medida se perjudica o beneficia al trabajador.

Todo esto significa, como ha explicado muy bien el señor diputado González Bergez, sin que nadie lo haya rebatido después, que se va a destruir el sistema de estatuto especial de que en cada caso se trata. En los estatutos se establecen derechos y obligaciones que configuran un conjunto orgánico: los derechos corresponden a obligaciones y las obligaciones corresponden a derechos. Todo eso será destruido sin medir con precisión las consecuencias, simplemente mediante una disposición de esta clase. Entiendo que esta manera de legislar es de pésima técnica legislativa y no configura, en ningún caso, un buen antecedente.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado García Solá.

Sr. García Solá. — Señor presidente: me permito sugerir a la comisión acepte que, frente a este artículo, reiteremos el espíritu que anima a la ley 14.250, de convenios colectivos, en cuando ellos pueden superar los beneficios establecidos en la norma legal. De igual manera, creo yo que este artículo bien podría establecer que, en los casos de actividades regidas por estatutos especiales, serán de aplicación dichos estatutos, en cuanto contengan beneficios superiores a los que establece el texto de esta ley. De esta forma, se cubren todos los casos y se evitan colisiones. Además, se continúa con una línea doctrinaria que preside prácticamente todo el espíritu de la legislación laboral argentina.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Risso. — Señor presidente: entiendo que estamos girando en torno de un planteo que es por demás claro y que surge del propio texto del artículo que estamos analizando.

Cuando el artículo hace referencia a que será aplicable esta ley en aquellos casos en que consagre beneficios superiores a los que establecen los estatutos especiales, está diciendo de otra manera exactamente lo mismo que propone el señor diputado preopinante.

Sr. García Solá. — ¿Y el inciso a)?

Sr. Risso. — El inciso a), cuando no lo establece, se complementa precisamente con el inciso b).

Sr. García Solá. — Puede entrar en colisión con otros estatutos. Sería conveniente establecer una norma precisa.

Sr. Riso. — Por otra parte, hasta el presente, ésta ha sido la norma de aplicación en todos los casos. Dictado el estatuto, normalmente ocurre que establece beneficios superiores a los de la ley vigente. Cuando el estatuto establece mejoras superiores a la de la ley, se aplica el estatuto. Por ser acuerdo de partes, es ley para ellas. Y cuando la ley como, en este caso, supera a las leyes anteriores o al estatuto vigente hasta la fecha, es la nueva ley la que rige.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Hardoy.

Sr. Hardoy. — Deseo saber si estas reformas se van a aplicar también al peón de campo, es decir, si el proyecto importa modificar el estatuto del peón de campo.

Sr. Pena. — Ruego al señor diputado repita la pregunta porque estaba atendiendo una consulta sobre un aspecto formal.

Sr. Hardoy. — Deseo saber, por intermedio del miembro informante de la comisión, si en virtud de esta disposición que la comisión aconseja votar se va a modificar el estatuto del peón de campo, en vista de que en este proyecto se establecen una serie de beneficios y de institutos que el estatuto del peón de campo no contiene.

Sr. Pena. — El trabajador rural no está excluido de los beneficios del proyecto.

Por otra parte —y como es del conocimiento del señor diputado, que lo ha suscrito— existe un despacho relativo al estatuto del trabajador rural que concede estos mismos beneficios.

Sr. Hardoy. — Con el permiso de la Presidencia señalo que no coincido al respecto porque se trata de un despacho sobre un nuevo Estatuto del Trabajador Rural, pero por el momento hay un estatuto vigente que va a ser modificado por el proyecto que consideramos. Esa es la intención de la comisión y la Cámara debe votar a conciencia sabiendo que por intermedio de esta ley se modifica el Estatuto del Trabajador Rural.

También sabe la Cámara, porque lo he declarado con toda franqueza, que el despacho sobre Estatuto del Peón de Campo me ha despertado graves dudas y que no estoy conforme con él, y parece no estarlo tampoco la Cámara, porque lo devolvió a la comisión.

Sr. Pena. — Señor presidente: Señalo, a fin de aclarar la situación, que las dudas planteadas en relación al Estatuto del Peón de Campo se refieren a las modalidades de la prestación y no a los beneficios que establece el proyecto. Admito que algunos señores diputados puedan tener dudas en relación a ese despacho, pero él indudablemente refleja la opinión de la comisión.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar el artículo 5º de acuerdo con el despacho de la comisión.

— Resulta afirmativa de 89 votos; votan 103 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — En consideración el artículo 6º.

Tiene la palabra el señor diputado Musitani.

Sr. Musitani. — En el capítulo II del proyecto que tratamos al referirse a los derechos y obligaciones de los trabajadores y de los empleadores, el artículo 6º expresa: «El trabajador deberá prestar el servicio "personalmente", en la forma convenida con el empleador.» Entiendo que existe redundancia al mencionar «servicio personalmente», por lo que debería suprimirse la palabra «personalmente». En esta forma el artículo quedaría perfecto, máxime si se tiene en cuenta que después de la coma, finaliza el artículo con la expresión «en la forma convenida con el empleador» lo que completa perfectamente el pensamiento del legislador y la interpretación del juzgador.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Ocampo.

Sr. Ocampo. — Entre las observaciones y disidencias parciales que yo formulé está la indicada por el señor diputado. Yo sostenía también que debe suprimirse la palabra «personalmente», porque el contrato de trabajo es una relación personal entre el que da el trabajo y el que lo realiza. Sin embargo, la comisión no lo ha considerado así. Aunque ha dado algunas razones, mantengo el criterio de que debe suprimirse la palabra «personalmente».

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Riso.

Sr. Riso. — Con motivo de haber suscrito el despacho con disidencias parciales, debo señalar que corresponde la supresión de la palabra «personalmente», desde que es una redundancia.

Por otra parte, este artículo está vinculado estrechamente a la ley 16.593 y de suprimirse esa palabra «personalmente», podría ocurrir que en el libre juego de la interpretación del artículo 6º con la ley mencionada, en la que se habla de socio empleado en el primer inciso, y en el segundo del trabajo por equipo, quedaría complementada la idea que se ha seguido al redactar y ubicar en este texto el artículo 6º. Suprimida la palabra «personalmente», quedaría así: «El trabajador deberá prestar el servicio en la forma convenida con el empleador», lo que unido a la vigencia de esta ley permitirá que en el caso del trabajo por equipo no se susciten contradicciones en la interpretación judicial de la relación laboral.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — Señor presidente: en nombre de los firmantes del despacho de mayoría voy a sostener la redacción tal cual está en el texto

que considera la Cámara, porque una de las características esenciales del contrato de trabajo es la prestación personal del servicio y porque, por una interpretación que supongo nadie va a plantear, podría sostenerse que puede prestarse por intermedio de interpósita persona. Si bien puede parecer redundante, el texto es claro y conviene mantener la redacción tal cual ha sido proyectada.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Monte.

Sr. Monte. — Estoy de acuerdo con la supresión de la palabra «personalmente» en el artículo 6º. Su inclusión me parece una redundancia por cuanto en el artículo 1º dice que «habrá contrato de trabajo... cuando una persona se obligue a prestar servicios...».

Por estos breves fundamentos, mi bloque va a votar por la supresión de la palabra «personalmente».

Sr. Presidente (Mor Roig). — La Presidencia se permite sugerir la posibilidad de votar el artículo 6º por partes, es decir, primero sin incluir la palabra «personalmente». Luego se votaría la inclusión de esa palabra.

Sr. Solari. — Entiendo que debe ser al revés, señor presidente, porque la palabra «personalmente» ha sido propuesta por la comisión.

Sr. Presidente (Mor Roig). — La Presidencia advierte que muchos señores diputados que desean votar el texto del artículo afirmativamente tendrán que hacerlo por la negativa por la sola circunstancia de figurar la palabra «personalmente» en él.

¿Acepta la comisión el procedimiento propuesto por la Presidencia?

Sr. Pena. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar el artículo 6º, con exclusión de la palabra «personalmente».

—Resultado afirmativa de 75 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar la inclusión de la palabra «personalmente» en el artículo 6º, criterio que sostiene la comisión.

—Resultado afirmativa de 70 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Risso. — Pero ya ha sido votado, señor presidente.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Señor diputado Risso: la Presidencia informó que iba a someter a votación —y la comisión aceptó el temperamento— el artículo 6º sin la inclusión de la palabra «personalmente» a fin de posibilitar que todos los señores diputados que estaban de acuerdo con el artículo pero no con la inclusión de esa palabra pudieran votar por la afirmativa. Posteriormente se votó la inclusión de la palabra «personalmente», conforme al despacho de

comisión. En consecuencia, el artículo 6º ha quedado sin modificación.

En consideración el artículo 7º.

Tiene la palabra el señor diputado Natiello.

Sr. Natiello. — Señor presidente: nuestro criterio es totalmente opuesto a la posibilidad de que legalmente el empleador quede autorizado a dictar su reglamento en el taller y normas de trabajo. Esto debe ser objeto de la negociación colectiva como ha ocurrido hasta ahora, y no puede producirse por una decisión unilateral del patrón. Esto, naturalmente, no quita que la organización de la empresa corra a cargo del empresario, al menos hasta que se establezca un régimen de coparticipación o cogestión patronal-obrera en la administración de la empresa. Pero no resulta viable en el actual proceso social argentino ni dentro del concepto de las conquistas obreras, autorizar legalmente al empleador para aplicar esas medidas.

Evidentemente, en el campo de las convenciones colectivas se ha avanzado mucho en lo que hace a la regulación de las relaciones patronales-obreras y a las condiciones de la prestación del trabajo. Todas esas convenciones colectivas, que hoy cubren la totalidad de las relaciones laborales, tienen disposiciones que hacen a la disciplina, a la prestación del servicio, a los beneficios, a las obligaciones, etcétera. Pensar, pues, en otra solución establecería una disputa de poderes o de derechos que a la larga desembocaría en términos de desacuerdo social.

Debemos insistir en la fuente de derecho que configuran las convenciones colectivas y reiterar que es la única con alcance para establecer las condiciones de labor. Todo intento que posibilite al empleador la fijación de un reglamento interno iría contra la sana política iniciada con mucha anterioridad a que la ley 14.250, de regulación de las convenciones colectivas, diera a estos acuerdos fuerza legal para que las organizaciones obreras y patronales fijaran, a través de tratativas directas y con el fondo de derechos irrenunciables, las condiciones de labor régimen de disciplina, forma y modalidad de las tareas, categoría de los operarios, sus ascensos, jornales, etcétera.

El reglamento dictado por el patrono puede llegar a desnaturalizar la ley. Bastaría, por ejemplo, que el reglamento determinara que para percibir el salario por enfermedad el obrero deba avisar por telegrama colacionado; que dicho telegrama contenga la enunciación del número de chapa, domicilio, etcétera; que el obrero deba presentarse al consultorio de la fábrica y requerir la certificación médica oficial. En esta forma, por vía del reglamentarismo, se llegaría a anular el derecho.

Tengo entendido que en este mismo proyecto de ley se trata este tema preciso de la enfermedad inculpable, pero he hecho la menación como un simple ejemplo teórico.

Se da el caso de que la ley establece el salario por enfermedad inculpable, y la jurisprudencia ha fijado la necesidad del aviso al empleador para posibilitar su contralor. Pero no sería posible que sobre la base de minuciosos formulismos o detalladas reglamentaciones se anulara este derecho.

Estamos, pues, en contra de todo tipo de reglamentación unilateral por parte del empleador. Es de nuestro conocimiento que en la actualidad hay empresas que tienen dicha reglamentación, que en algunos casos es ejemplar, pero ello no basta para justificar siquiera una mínima desvirtuación del derecho. Para eso bastan las convenciones colectivas y la ley 14.250, en cuanto impone la invulnerabilidad de la legislación y de los derechos sociales.

No obstante las limitaciones que ese artículo establece en su mismo texto a la facultad del empleador, es la facultad misma la que importa un principio peligroso que se enfrentará al principio colectivo de tales negociaciones.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Monte.

Sr. Monte. — Señor presidente: como las relaciones obrero-patronales están reguladas en virtud de disposiciones legales —entre otras la que consideramos en este momento—, y como tiene que haber, por supuesto, una autoridad de aplicación, se me ocurre que en este caso debemos introducir una modificación, consistente en un agregado a la parte final del artículo 7º, para que sea la autoridad de aplicación la que intervenga. La modificación que propongo consistiría en agregar luego de las palabras «disciplina interna», y precedido de una coma, lo siguiente: «los que deberán ser aprobados por la autoridad de aplicación (se refiere a los reglamentos), la que notificará previamente a la organización sindical representativa».

Por lo tanto, mi propuesta consiste en que el empleador tendrá derecho a establecer reglamentos referentes a la forma en que los trabajadores deberán prestar los servicios, pero estos reglamentos deberán ser aprobados por la autoridad de aplicación, la que previamente notificará a la organización sindical representativa de los trabajadores de que se trate.

Sr. Garófalo. — ¿Y si la organización se opone?

Sr. Monte. — Es la autoridad de aplicación la que debe resolver.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Risso.

Sr. Risso. — Respecto del artículo 7º que ahora consideramos, como luego al tratarse el artículo 8º, nuestro bloque propone lisa y llanamente la supresión de los mismos.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Pena.

Sr. Pena. — Señor presidente: por las razones que voy a exponer, hemos de mantener este artículo tal como está redactado.

Parece no haberse advertido que la facultad del empleador para dictar reglamentos de trabajo y normas de disciplina puede ejercerse siempre que dichas normas no se encuentren en disposiciones legales, convencionales o impuestas por los usos y costumbres. En consecuencia, el argumento expuesto por el señor diputado Natiello de que las convenciones colectivas reglan la forma de prestación de los servicios en la mayor parte de los casos, de lo cual no tenemos duda —por el contrario, consideramos que es ésa una fuente extraparlamentaria del derecho del trabajo—, en este caso no tiene influencia, a nuestro juicio, en la decisión que debe tomar la Honorable Cámara, por cuanto, precisamente, la facultad del empleador podrá ejercerse subsidiariamente cuando la prestación de los servicios no esté reglada en la convención colectiva.

Además, es indudable que el otro ejemplo dado como argumento por el señor diputado Natiello para sostener su tesis tampoco resiste el análisis, porque no es posible pretender —ningún empleador lo pretendería— que por vía de un reglamento se pueda modificar la ley en cuanto al régimen de las enfermedades o accidentes inculpables, como se ha señalado. Por otra parte, en otro capítulo del proyecto se legisla con precisión la materia, estableciéndose los derechos y obligaciones de las partes en tales supuestos.

También es cierto que la doctrina y la jurisprudencia, sin que exista en estos momentos la norma legal que lo establezca, han reconocido que, como consecuencia de sus facultades de dirección, el empleador tiene el derecho de reglamentar la forma de prestación de los servicios en todos aquellos supuestos en que no haya sido establecida por una norma legal o por una convención colectiva.

En cuanto a la objeción que formula el señor diputado Monte, quien en definitiva ha propuesto un agregado, por ese procedimiento llegaríamos a establecer un reglamento por convención colectiva, porque el empleador lo propondría, la autoridad de aplicación daría traslado de esa propuesta a la entidad que represente a los trabajadores y, en definitiva, esto conformaría una convención colectiva.

Por estas brevísimas razones nuestro sector va a sostener este artículo tal como está en el texto ordenado que considera la Honorable Cámara.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado García Solá.

Sr. García Solá. — Lamento no haber hecho uso de la palabra con anterioridad a la manifestación del señor presidente de la comisión en el sentido de que se va a mantener el artículo

tal como está, porque se me ocurre que en algunos aspectos tienen fundamento las observaciones del señor diputado Natiello y que el artículo podría completarse dentro del mismo espíritu que ha animado a la comisión al proponerlo.

El artículo 7º está íntimamente relacionado con el artículo 10, que se refiere al *jus variandi*, es decir, a la facultad del empleador de alterar las condiciones en que se realiza la prestación por parte del trabajador. El artículo 7º dispone, recogiendo el principio que hace titular al patrono de la dirección de la empresa, que se pueden establecer las condiciones de prestación del servicio, excepto que con esas condiciones se viole la ley, o convenciones colectivas, o usos y costumbres, dice el artículo. Pero lo que en verdad se nos ocurre debe decir el artículo, además de que le está prohibido al empleador violar, por medio del reglamento interno que hace a su capacidad de dirección, de ley, la convención colectiva, o el uso y costumbre, es que también le está prohibido causar perjuicio material o moral al trabajador a través de esas disposiciones. Ello es indispensable para que este artículo 7º sea congruente con el 10, que también establece esa limitación a los derechos del empleador en cuanto que, si se varían las condiciones de trabajo, ello da derecho al trabajador a considerarse despedido y a la percepción de las indemnizaciones correspondientes.

Sr. Garófalo. — ¿Quiere decir, señor diputado, que si por el reglamento se prohíbe fumar y un trabajador fumador dice que ello le causa perjuicio moral, el empleador no tiene derecho a mantener ese reglamento?

Sr. García Solá. — Señor diputado: por supuesto que en el *jus variandi* no se prevé ese caso. Pero si al trabajador se le varían las condiciones del trabajo, como por ejemplo el horario, tiene derecho a considerarse despedido y a cobrar las indemnizaciones, y no por esta ley, sino por una jurisprudencia reiterada y constante. Luego, en la medida en que el *jus variandi* perjudique al trabajador, es la jurisprudencia y no la ley la que le da esos derechos.

El artículo que estoy comentando establece el principio general de la titularidad del empleador en la dirección de la empresa, y también establece las excepciones a ese principio: la ley, la convención colectiva, y el uso o costumbre. Nuestra bancada propone, en síntesis, que a estas limitaciones se agregue toda forma que pueda causar daño o perjuicio material o moral al trabajador, es decir, que se agreguen al texto las palabras «u ocasione perjuicio material o moral al trabajador...» en el lugar correspondiente.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Para una aclaración, tiene la palabra el señor diputado Monte.

Sr. Monte. — Yo había tenido en cuenta la vinculación que hay entre el artículo 7º y el 10, que ha sido señalada por el diputado preopinante. Quiero hacer notar, por supuesto que con toda cordialidad, que aquí está prevaleciendo el criterio de los abogados, que están legislando para cuando se suscite el conflicto. En cambio yo, que soy un hombre práctico, quiero evitar el conflicto.

La modificación de las modalidades de prestación del servicio hecha por el empleador puede no ser aceptada por el trabajador que se considere perjudicado, con razón o sin razón, y esto ya da lugar a un conflicto. Justamente eso es lo que yo quiero evitar: la distorsión entre las relaciones entre trabajador y empresario. Por eso es que, con criterio previsor...

Sr. García Solá. — ¿Si me permite el señor diputado?...

Es exactamente a la inversa de lo que dice el señor diputado: en cuanto la ley es obscura, provoca el conflicto; en cuanto la ley prevé —sin caer en casuística—, evita el conflicto. Luego, contemplar la generalidad de los casos en la ley no es alimentar pleitos, sino reducirlos, porque cada parte conoce perfectamente cuáles son sus derechos y cuáles sus obligaciones. No es ésta una ley para abogados, sino todo lo contrario.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Monte.

Sr. Monte. — Con la misma cordialidad con que comencé, señor presidente, quiero señalar que evidentemente no se pueden prever todos los casos. Pero lo cierto es que, si se acepta el agregado que propongo, antes de que ocurra el primer caso no habrá empresario que pueda violar las disposiciones legales en vigencia, ni los contratos colectivos de trabajo, ni las costumbres y modalidades preexistentes.

Lo que yo quiero es que cuando un empresario establezca el reglamento de prestación de servicios de su personal lo deba someter a la aprobación de la autoridad del trabajo, y que ella deba a su vez notificar a la organización sindical para que se formulen los reparos que puedan corresponder. De esta manera se obviaría cualquier dificultad.

Yo quiero traer al recuerdo de la Honorable Cámara el ejemplo de lo que sucede en un caso respecto de disposiciones reglamentarias en vigencia. Las trabajadoras telefonistas de los servicios de larga distancia, hasta para el caso de necesidades fisiológicas deben anotarse para, por turno, poder hacer abandono de su lugar de trabajo. Precisamente en casos tan justificados como el que acabo de señalar, para evitar esta clase de inconvenientes, sería lo más natural que la autoridad de aplicación fuera quien debe aprobar o desaprobar los reglamentos, luego de haber escuchado a la organización sindical.

4

MOCION

Sr. Vedia. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Para una moción de orden tiene la palabra el señor diputado Vedia.

Sr. Vedia. — Amparándome en el inciso 10 del artículo 108 del reglamento, hago moción concreta de que la Cámara se aparte momentáneamente del tema que está considerando para tratar un proyecto de resolución que dice así: «Invitar al señor ministro del Interior para que concurra inmediatamente a la Honorable Cámara con el objeto de informar verbalmente sobre los graves actos de represión realizados contra los trabajadores en el día de la fecha.»

Señor presidente: no han transcurrido aún 48 horas desde que esta Cámara escuchara la palabra del señor ministro del Interior afirmando enfáticamente que el Poder Ejecutivo se mantendría en la línea del más absoluto respeto a los derechos humanos y a las libertades consagradas en la Constitución Nacional. Esta mañana, lamentablemente, los hechos han demostrado que la realidad es muy otra: en diversos sitios de la Capital y del Gran Buenos Aires los trabajadores que salieron de sus lugares de tareas para manifestar públicamente su protesta por el avasallamiento de los derechos sindicales, han debido enfrentar una violenta represión de las fuerzas de seguridad, ordenada por el Poder Ejecutivo. Esta acción en muchos casos ha desbordado los límites de la prudencia y ha desembocado en actos de rudeza innecesaria e inusitada.

Según las últimas informaciones, ha perdido la vida un obrero...

Sra. Isla. — Dos, señor diputado.

Sr. Vedia. — ...y otros han sido heridos. Y hay algo aún más insólito —yo diría que sin precedentes en la historia de la represión del movimiento obrero—: se han utilizado perros para sofocar las justas protestas de los trabajadores, procedimiento que sólo excepcionalmente es utilizado contra los delincuentes comunes. La represión se ha desarrollado sin discriminación de ninguna clase, y no sólo los huelguistas la han sufrido, sino que también han sido víctimas de ella muchos ciudadanos que nada tenían que ver con la protesta sindical.

Sr. Presidente (Mor Roig). — La Presidencia señala al señor diputado que está fundando una moción de orden que, reglamentariamente, no se puede discutir. Invita entonces al señor diputado a que se ciña exclusivamente al enunciado de la moción de orden.

Sr. Vedia. — Con estas consideraciones, que me parecen suficientes para suscitar la preocupación impostergable de la Cámara, pido que

se preste consideración inmediata al proyecto de resolución que propongo a fin de que el señor ministro del Interior concurra al seno de la Cámara a dar explicaciones sobre la represión habida en el día de hoy contra los trabajadores.

Sr. Gómez Machado. — Pido la palabra para referirme a la moción de orden.

Sr. Niembro. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Por Secretaría se va a dar lectura de los dos primeros párrafos del artículo 109 del reglamento.

Sr. Secretario (Oliver). — Dicen así: «Las mociones de orden serán previas a todo otro asunto, aun al que esté en debate, y se tomará en consideración en el orden de preferencia establecido en el artículo anterior. Las comprendidas en los cinco primeros incisos y la del último serán puestas a votación sin discusión.»

Sr. Presidente (Mor Roig). — La moción que acaba de formular el señor diputado Vedia está comprendida en el segundo párrafo del artículo 109, de modo que debe ser puesta a votación sin discusión.

Sr. Gómez Machado. — Pido la palabra para ampliar la moción.

Sr. Presidente (Mor Roig). — No corresponde, señor diputado.

Se va a votar la moción de orden formulada por el señor diputado Vedia. Se requieren los tres cuartos de los votos que se emitan.

Sr. Monte. — El bloque de la Unión Cívica Radical intransigente votará por la afirmativa. Hago la aclaración porque el aparato mecánico me hace aparecer votando por la negativa. Quiero suponer que es una cuestión de orden técnico.

Sr. Niembro. — El sector justicialista votará también por la afirmativa.

Sr. Gómez Machado. — Pido que la votación se haga en forma nominal.

Sr. Presidente (Mor Roig). — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyado el pedido de votación nominal.

—Resulta suficientemente apoyado.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Mor Roig). — La Presidencia ruega a los señores diputados se sirvan mantener el orden, porque de lo contrario se verá obligada a invitar a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio.

Se va a votar en forma nominal la moción de orden formulada por el señor diputado Vedia.

—Practicada la votación nominal:

Sr. Prosecretario (Cánepa). — Han emitido su voto 128 señores diputados; lo han hecho 66 por la afirmativa y 62 por la negativa. Por consiguiente, el pronunciamiento de la Honorable

Cámara es por la negativa, ya que se requeriría el voto de las tres cuartas partes para apartarse del reglamento.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Abduljad, Alegre, Aletta de Sylvas, Armesto, Berrini, Bianchi, Busacca, Caggiano, Calviño, Calvó, Caro, Castillo, Castro, Catalán, Coral, Cornejo Linares, Díaz, Espinoza, Fabrizio, Ferreira, Gailo, García Solá, Ghioldi, Gómez Machado González, Gutiérrez, Harrington, Isla, Juárez, Luco, Mársico, Martínez Raymonda, Molinas, Montani, Monte, Muniagurria, Natiello, Niembro, Ocampo, Oreste, Patlis, Pérez, Pérez Aznar, Pessino, Pizarro, Posse, Rian de, Riera, Roboo, Risso, Roca, Rodríguez, Rodríguez Kessy, Rodríguez Vigil, Romano, Sarmiento, Schiaffino, Selser, Serú García, Solana, Tecera del Franco, Thedy, Vázquez, Vedia, Villalba y Viñals.

—Votan por la negativa los señores diputados: Abalo, Aguinaga, Alfonsín, Amura, Arias, Arrascaeta, Arroyo, Avila, Baccay, Baffico, Balbi, Barrionuevo, Bilbao, Cáceres, Cerdeiro, Cortelezzi, Damiani, D'Angelo, Del Matti, Dominguez, Fernandez, Fernández Núñez, Garay, Garófalo, González Bergez, Hardoy, Herrera, Jaroslavsky, Jofré, Lavalle, León, Maglietti, Masolo, Méndez Doyle, Mercado, Muratori, Musitani, Obregón, Ortiz Hernández, Ortúzar, Oxenford, Pena, Pernasetti, Picado, Prat, Puricelli, Rassines, Rodríguez Vagaria, Rouzaut, Sañudo Freyre, Schapira, Solari, Stainoh, Tróccoli, Urteaga, Vaca Lobo, Vázquez Pol, Videla, Villamayor, Zadoff, Zano ni y Zarriello.

5

MOCIONES

Sr. Niembro. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Para una moción de orden tiene la palabra el señor diputado Niembro.

Sr. Niembro. — Señor presidente: conforme con lo que dispone el artículo 108 del reglamento en sus incisos 7º y 10, solicito que la Honorable Cámara considere preferentemente un proyecto que la bancada justicialista ha hecho llegar a la mesa de la Presidencia por el que se solicita la presencia inmediata en este recinto de los señores ministros de Trabajo y Seguridad Social y del Interior a los efectos de que rindan cuenta a la Cámara de los atropellos que en el día de hoy han hecho la Policía Federal y la de la provincia de Buenos Aires en contra de los trabajadores organizados que han salido a la calle a protestar por las disposiciones

que cercenan el derecho laboral que ha aplicado el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Tenemos que lamentar dos muertos: los compañeros Bernardo Rodríguez, obrero metalúrgico, y Héctor Mussi, también metalúrgico, baleados por la espalda por la policía de la provincia de Buenos Aires. Si a esto agregamos que hay 11 heridos graves, entre ellos dos mujeres heridas de bala por la espalda, y 25 obreros heridos de distinta consideración y gravedad, tenemos que llegar a la conclusión de que no eran ciertas las declaraciones del señor ministro del Interior cuando anteayer dijo en este recinto que era preferible suspender la realización de un acto antes que venir a rendir cuentas de la sangre derramada. Esa sangre se ha derramado, señor presidente, y no lo ha sido por culpa de los trabajadores sino por la violenta y criminal represión de la policía.

Sr. Garófalo. — No es cierto.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Niembro. — Está Cámara no puede mantenerse en silencio frente a estos atentados a la libertad individual...

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Señor diputado Niembro: la Presidencia se ve precisada a hacerle la misma advertencia, desde luego amable y serena, que le formulé al señor diputado Vedia en el sentido de que está fundando una moción de orden que no puede discutirse.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Niembro.

Sr. Niembro. — Procuro mantenerme sereno, pero confieso que me cuesta mucho, cuando se está masacrando, cuando se está asesinando a compañeros, a amigos, a trabajadores. Entonces, no se puede mantener la serenidad...

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Sírvanse guardar el orden los señores diputados.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Niembro.

Sr. Niembro. — Los hechos que han culminado en el día de hoy no responden a una circunstancia casual, no son hechos aislados. Lo que denunciamos en este mismo recinto hace muy pocos días es el origen de estos hechos...

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Mor Roig). — La Presidencia ruega a los señores diputados guardar el orden.

Sr. Niembro. — Los trabajadores se han desplazado en el día de hoy, en forma pacífica, por las distintas arterias de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Sr. Musitani. — Es la consecuencia de una nueva etapa del plan de lucha de la CGT.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Sírvanse no dialogar los señores diputados y mantener el orden.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Niembro.

Sr. Niembro. — Los trabajadores se desplazaron bajo el amparo de los preceptos constitucionales...

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Mor Roig). — No siendo posible guardar el orden, la Presidencia invita a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio.

—Se pasa a cuarto intermedio.

—Luego de unos momentos:

Sr. Presidente (Mor Roig). — Continúa la sesión.

La Presidencia exhorta a todos los señores diputados a guardar la serenidad y la compostura que las circunstancias y el recinto exigen.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Niembro.

Sr. Niembro. — Decía, señor presidente, que por hacer uso de ese derecho han pagado con su vida dos trabajadores. Y no sé cuántos más habrá que agregar como consecuencia de las heridas que han recibido algunos de ellos.

Esta Cámara no puede ser insensible ante los episodios que se han registrado; no puede continuar sancionando leyes obreras, por importantes que sean, si no demuestran previamente su preocupación por la vida de esos trabajadores que se pretende proteger con esta ley.

La bancada justicialista hace responsable al gobierno de estos atropellos...

Sr. Musitani. — La CGT es la responsable.

Sr. Niembro. — ...y plantea la inmediata necesidad de la concurrencia de los señores ministros del Interior y de Trabajo a fin de que rindan cuenta no sólo a la Cámara sino al país, de estos inicuos atropellos. Pedimos que esta invitación sea formulada de inmediato.

Hay algo con lo que no se puede especular y es con la vida de los ciudadanos trabajadores. Igualmente hubiéramos expresado nuestra condena si las muertes se hubieran producido en cualquier otro sector porque velamos, como lo hemos dicho muchas veces, por la seguridad y la tranquilidad públicas. Cuando esta tran-

quilidad pública es mancillada por las huestes policiales no podemos mantenernos callados.

En consecuencia, formulamos esta moción de orden y hacemos responsable al gobierno pidiéndole rinda cuentas en forma inmediata. Si la votación que estoy pidiendo sobre este aspecto no resultara aprobada desde ya solicito que la Cámara levante la sesión en homenaje a esos muertos que han sido baleados por la espalda por la policía.

Sr. Musitani. — Como homenaje a la CGT...

Sr. Presidente (Mor Roig). — Señor diputado Niembro: al principio de su exposición el señor diputado hizo referencia a dos mociones de orden.

Sr. Niembro. — Sí, señor presidente: que se desplace el asunto en discusión, o sea el despacho de la Comisión de Legislación del Trabajo, y se entre a considerar inmediatamente el proyecto que hemos hecho llegar a la Presidencia.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Serían dos mociones. En realidad, la segunda sería la principal.

Sr. Niembro. — Evidentemente.

También hay una tercera moción para el caso de que las anteriores no resulten aprobadas y que consiste en que la Cámara levante su sesión como homenaje a los muertos.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Si el señor diputado mantiene el orden de las mociones tendría que someterse a consideración en primer lugar la del inciso 7º.

Sr. Niembro. — Propongo que en primer lugar se considere la moción del inciso 10.

Sr. Luco. — Que se lea el proyecto de la bancada justicialista.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Previamente debe votarse si la Cámara resuelve apartarse del reglamento.

Sr. Cornejo Linares. — Que se lea el proyecto para saber qué se va a votar.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Ya lo ha dicho el señor diputado Niembro.

Sr. Alfonsín. — Pido la palabra para una aclaración de tipo reglamentario.

Sr. Presidente (Mor Roig). — ¿Exclusivamente para una aclaración de tipo reglamentario?

Sr. Alfonsín. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Alfonsín.

Sr. Alfonsín. — Solicito que la Presidencia informe si en el caso de que la Cámara resolviera apartarse del reglamento se entra a considerar el pedido de tratamiento sobre tablas el proyecto presentado por la bancada justicialista.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Así es señor diputado: si la Cámara resuelve apartarse del reglamento entrará a considerar el pedido de tratamiento sobre tablas que formuló el señor diputado Niembro para el proyecto a que ha hecho referencia.

Sr. Alfonsín. — En ese caso, anticipo nuestro voto afirmativo.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar la moción de orden de apartarse del reglamento.

— Resulta afirmativa de 102 votos; votan 129 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — En consideración la moción de tratamiento sobre tablas.

Por Secretaría se dará lectura al artículo 117 del reglamento.

Sr. Secretario (Oliver). — Dice así: «Las mociones de preferencia, de sobre tablas y de reconsideración se discutirán brevemente; cada diputado no podrá hablar sobre ellas más de una vez y por un término no mayor de cinco minutos, con excepción del autor, que podrá hacerlo dos veces, la primera de ellas por diez minutos y la segunda por cinco minutos.»

Sr. Niembro. — Solicito que se dé lectura a nuestro proyecto.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a dar lectura del proyecto presentado por el señor diputado Niembro y otros señores diputados de su bancada.

Sr. Secretario (Oliver). — Es el siguiente: «La Honorable Cámara de Diputados resuelve citar, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 63 de la Constitución Nacional, a los señores ministros del Interior y de Trabajo y Seguridad Social para que se sirvan informar verbalmente acerca de los siguientes puntos. Primero, antecedentes que obran en su poder con referencia a los sucesos luctuosos ocurridos en el día de hoy, con huelgas, y de los que han sido víctimas numerosos obreros, por parte de efectivos de la Policía Federal y de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Segundo, si como consecuencia de la violenta y repudiable represión policial resultó muerto un obrero, 11 heridos graves y 25 heridos de diversa consideración. Tercero, razones que movieron al Poder Ejecutivo para ordenar la violenta represión del ejercicio de un derecho constitucional. Cuarto, circunstancias y motivos que han provocado la emisión por parte del Poder Ejecutivo del decreto 9.080, de fecha 17 de octubre de 1965. Quinto, circunstancias y motivos que determinaron el decreto de cancelación de la personería del gremio de los gastronómicos de la República Argentina. Sexto, si el Poder Ejecutivo conoce la filiación política del señor subsecretario del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, don Germán López, y su vinculación notoria con las autoridades de ese gremio en la Capital Federal. Las tres primeras encuestas están dirigidas al señor ministro del Interior y las tres últimas al señor ministro de Trabajo y Seguridad Social.» Firman el proyecto los señores diputados Cornejo Linares, Natiello y Niembro.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se trata, señores diputados, de discutir la moción de sobre tablas.

Tiene la palabra el señor diputado Niembro, autor del proyecto, quien reglamentariamente dispone de diez minutos.

Sr. Niembro. — Hemos planteado la necesidad de tratar inmediatamente este problema, atento la urgencia que tiene de ser considerado. A ninguno de los señores diputados escapa la gravedad de los momentos que se están viviendo. Las fuerzas del trabajo han decretado para el día de mañana, a partir de la hora cero, un paro general de actividades en todo el país. Ello refleja la necesidad de que esta Cámara no se muestre insensible frente a un hecho que está golpeando todas y cada una de las puertas de los hogares argentinos.

Cuando el drama, como en esta emergencia, se cierne sobre la patria, los legisladores nacionales tienen que adoptar posiciones claras y valientes; tienen que adoptarlas con la responsabilidad que la hora exige. Y no se trata de defender caprichosamente a quien no sabe guardar la seguridad y la libertad de los ciudadanos.

Cuando el señor ministro del Interior nos decía recientemente que estaba dispuesto a proteger la seguridad y la vida de los ciudadanos argentinos, quisimos creer que todavía el Poder Ejecutivo mantenía una sensibilidad, o algo de sensibilidad popular. Pero nos estamos acostumbrando a ver que una cosa son las declamaciones y otra muy distinta las realidades. Esa afirmación no significó nada más que otra de las tantas declamaciones a que nos tiene acostumbrado el Poder Ejecutivo, llegándose al extremo de que hoy debemos encontrarnos con muertos, con heridos, y con el país sumido en una incertidumbre tal que no sabemos ya cuáles serán las consecuencias.

Sabemos que se odia a todo aquello que sea trabajo...

Sr. Amura. — ¡Cómo puede decir eso! A todo aquello que sea demagogia, en todo caso.

Sr. Niembro. — Sabemos que quienes ejercen la jefatura de la policía, tanto en la Capital Federal como en la provincia de Buenos Aires —en este último caso se trata de un ex diputado radical del pueblo, al cual le gusta usar esa policía brava para apalear...

Sr. Amura. — Ustedes tenían torturadores profesionales. ¿Por qué no habla de eso?

Sr. Niembro. — ...a los obreros, la utilizan con fines de los cuales hoy, por si alguna demostración necesitáramos, hemos tenido una muestra cabal y palpable.

Hasta ayer fueron desaparecidos, cárceles y torturas, pero ya el régimen no se conforma con esto...

Sr. Musitani. — El señor diputado está recordando su tiempo.

Sr. Arias. — Está hablando de la época del peronismo.

— Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Niembro. — ...quiere sangre. Necesita demostrar su prepotencia y pretende atemorizar a un pueblo altivo que está dispuesto a hacer estas gestas una y mil veces más, a pesar de los apaleos y de las balas de la Policía Federal y de la Policía de la provincia.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Niembro. — Nosotros, representantes de ese sector popular, no podemos permanecer callados ante estos atropellos y ante estos crímenes; los denunciaremos ante el Parlamento y el país para que se sepa dónde están los enemigos de la República; para que se sepa quiénes son los que pintan una realidad idílica por un lado, mientras, por el otro, ofrecen escarnio, opresión y apaleamiento.

Eso es lo que queremos demostrar, y para ello pedimos preferencia a los efectos de que esta cuestión sea tratada sobre tablas, porque los muertos, señor presidente, no esperan.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Ocampo.

Sr. Ocampo. — Señor presidente: los hechos que esta tarde se han denunciado y se traen a consideración de la Honorable Cámara son de una gravedad extraordinaria. Entendemos que es necesario aclararlos, determinando a sus culpables, y por ello el bloque socialista argentino apoya la moción del señor diputado Niembro, y en su consecuencia votará afirmativamente.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Alfonsín.

Sr. Alfonsín. — Señor presidente: el proyecto presentado por los señores diputados Natiello, Cornejo Linares y Niembro versa sobre dos aspectos, uno de los cuales nosotros queremos desechar desde ya, que es el vinculado a la actitud asumida por el Poder Ejecutivo respecto del gremio gastronómico. La medida adoptada obedeció al hecho de comprobarse, a raíz de un procedimiento ordenado por la autoridad judicial competente, la tenencia de armas de fuego, lo cual implica la comisión de un grave delito. Pero no quisiera entrar a considerar este problema.

Lo grave, lo que nos duele, es lo otro, señor presidente. Nosotros no conocemos los hechos, ni podríamos siquiera improvisar argumentos sobre el dolor que a nuestra sensibilidad argentina provoca el lamentable saldo de episodios igualmente lamentables. No nos preocupa en este momento saber quiénes son las víctimas de los sucesos —sabemos que son hermanos argentinos—, ni qué ideas tenían, ni cuáles eran sus actividades. Pero nos preocupa hasta la angustia que sigan agitándose absurdamente las pasiones que dividen, enconan y no ayudan al propósito fundamental de pacificar a la República.

Frente a estos acontecimientos, que todos debemos lamentar, la actitud de la Honorable

Cámara debe ser serena, prudente y —me atrevería a decirlo— responsable. Sobre estos episodios dolorosos no debemos levantar razonamientos que sirvan a propósitos militantes o de parcialidad. Debemos intentar reflexiones capaces de colocarnos a todos en la disposición espiritual necesaria para no caer en la injusticia, afirmando culpas o responsabilidades. Unos sectores dirán que esos episodios fueron provocados por la represión policial; otros podrán decir que obedecieron a la represión originada en desmanes. Pero en torno de estos hechos, que todavía no podemos conocer y que sería inoportuno considerar ahora, todos debemos tratar de realizar el esfuerzo necesario para comprender este momento argentino y buscar juntos las posibilidades de conservar la paz en el país.

Por estas consideraciones nuestro sector va a votar en contra de la moción de tratamiento sobre tablas, en la seguridad de que en el transcurso del tiempo vamos a encontrar los argentinos, y particularmente los representantes de los argentinos en este recinto de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, las soluciones adecuadas para el afianzamiento de la paz en la República.

Sr. Caro. — ¿Cuando lleguemos a qué número de muertos?

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Pérez Aznar.

Sr. Pérez Aznar. — Señor presidente: el sector del radicalismo intransigente había resuelto hoy, cuando tuvo conocimiento de los hechos producidos, solicitar la inmediata presencia en la Comisión de Asuntos Constitucionales del señor ministro del Interior y de las autoridades responsables de la represión, a efectos de recibir un informe amplio de la situación. Así mismo, consideramos necesario también requerir el testimonio de los integrantes de otros sectores que de alguna manera han protagonizado los hechos que tanto lamentamos.

Hablaremos con la serenidad y la ecuanimidad con que siempre hemos pretendido traer los problemas políticos a la Cámara; reclamamos de todos la comprensión y la responsabilidad que permitan crear las condiciones, no de una pacificación impuesta por la violencia y la coacción, sino de un entendimiento fraternal realizado por los argentinos al amparo de las normas de justicia y de libertad que deben ser debidamente tuteladas. Por ser responsable el Poder Ejecutivo de las medidas que angustian al país, consideramos que después de lo que se ha dicho esta tarde, es necesaria la presencia en esta Cámara de los señores ministros de Trabajo y del Interior a los efectos de que informen sobre los asuntos incluidos en el pedido que firman los diputados del sector justicialista.

Queremos expresar que al derivar al recinto la discusión de este problema demorando la sanción de importantes leyes, asumimos la res-

ponsabilidad que nos impone la magnitud de los principios lesionados. Todos los sectores tenemos que hacer un esfuerzo para que la discusión de estos problemas no compometa de ninguna manera la pasión de sus integrantes. Los muertos no pertenecen a ningún partido y ningún partido debe usarlos. Son argentinos que han caído envueltos en este clima de incompreensión y de hostilidad que puede arrastrarnos al abismo.

Nosotros denunciarnos en este momento ante el recinto y ante el país que el subdesarrollo y el atraso tienen dos caras igualmente peligrosas, que son la paz paternalista y la conflagración social. No vayamos de una a otra en la búsqueda del pensamiento auténtico de la argentinidad, ni de soluciones sociales, políticas y económicas, que sólo pueden surgir de ese cambio de estructuras de que tanto se habla sin definirlo. Dicho cambio debe apoyarse en la proposición de metas nuevas cuya conquista dé un impulso revolucionario al pueblo y a las nuevas generaciones; nuevas metas que nos harán coincidir en la empresa de desarrollar el país, consolidar la unidad moral de la Nación y servir lealmente a los ideales populares que todos en el fondo de nuestro corazón compartimos.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Gómez Machado.

Sr. Gómez Machado. — Señor presidente: he escuchado con profunda atención las palabras del señor vicepresidente de la bancada de la Unión Cívica Radical del Pueblo, que en este caso expresa la responsabilidad del gobierno de la Nación. Entendemos que la primera medida para serenar los espíritus es la presencia de los señores ministros en este recinto.

Nos caracterizamos por nuestra pasión política, en la que ponemos todo el amor que sentimos por la patria. Hemos dicho en este recinto, acusando al gobierno de la Nación, que es el responsable del odio desatado en el país. No obstante esa afirmación, y antes de que se vote la moción de orden que se ha formulado, yo, con todo el respeto que me merece el señor diputado Alfonsín, considerándome su par, me voy a permitir sugerirle que modifique el sentido que ha anunciado para su voto, y que acompañe a la Cámara en la decisión requiriendo la presencia de los dos señores ministros en el recinto. De esa manera, sabiendo —como sé— cuál es la responsabilidad que significa el ejercicio del gobierno, le puedo asegurar que habrá aportado en esta circunstancia, en que todos debemos calibrar nuestra pasión, para ser ecuanimes y traer paz, el mejor elemento positivo para la pacificación que anuncian las autoridades.

De todos modos, y si esta sugerencia no tiene eco, desde ya adelantamos que, frente a la sangre derramada no existe otro argumento de urgencia superior para exigir la inmediata com-

parecencia de los dos señores ministros en este recinto, a fin de que rindan cuenta de una política de la que es responsable el Poder Ejecutivo y que trae las presentes consecuencias.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Vedia.

Sr. Vedia. — El proyecto que está considerando la Cámara, que recoge y satisface mi propia inquietud —expresada en una iniciativa que inexplicablemente no mereció consideración por parte de la primera minoría—, no puede dejar indiferente al cuerpo. Los hechos son de inusitada gravedad. Ninguno de nosotros puede estar alentado por el propósito de echar leña a la hoguera al pedir que se esclarezcan los hechos producidos.

¿Cómo es posible, señor presidente, que ante la muerte de trabajadores por represión policial, luego de que el señor diputado Alfonsín confiesa que tampoco ellos conocen los hechos, no les interese conocerlos y hacer que vengan al seno de esta Cámara los señores ministros para que todos tengamos la posibilidad de saber qué es lo que ha sucedido? De lo contrario, si la Cámara no expresa toda su preocupación haciendo venir a los ministros a su seno, a lo mejor nosotros mismos podemos estimular esta peligrosa involución, que pareciera apreciarse en la gestión política del Poder Ejecutivo, hacia formas dictatoriales de represión de los derechos que amparan a todo el pueblo argentino.

Por esta vía, la violencia va a ir desatando la violencia. La paz social no se logrará con el empleo de fuerzas policiales, y tampoco será el resultado de un mero equilibrio de fuerzas contrapuestas, porque la paz social tiene que resultar de un orden jurídico, político y económico en el que no quede lugar para la injusticia.

La paz, según la magnífica definición de Pío XII, es obra de la justicia, y la justicia no puede nacer del desconocimiento de derechos que están, inclusive, por encima de los propios preceptos constitucionales.

La Cámara —repito— no puede mantenerse indiferente ante este hecho de insólita gravedad, y le va a hacer bien al gobierno, como le ha hecho bien otras veces, que hoy concurren al recinto sus ministros para que digan quiénes son los autores de este atropello inaudito, se deslinden las responsabilidades y se apliquen las sanciones correspondientes.

Nuestro bloque, por cierto, va a votar afirmativamente el proyecto en consideración.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Jofré.

Sr. Jofré. — Sin duda alguna el país está viviendo momentos dramáticos. Hay una gran subversión en la calle y, desafortunadamente, ese estado de inquietud ha llegado también a este recinto. Justamente las escenas que hemos presenciado algunos de los diputados evidencian

que también la Cámara de Diputados de la Nación ha perdido la calma.

Por eso, señor presidente, es indispensable que todos pongamos una gran dosis de buena voluntad y una gran dosis de lealtad para tratar todos los problemas, a los efectos de que la resolución que adoptemos esté de acuerdo con el interés superior del país. Lógicamente, no debe tratarse de sacar réditos de los problemas gravísimos que tiene la República en este momento, sino de encontrar algún modo de que se serenen definitivamente los espíritus.

No puede seguir el país en el camino en que está. No puede continuarse en él. Vamos a desembocar quién sabe en qué encrucijada, si seguimos por esta senda tan torcida y tan llena de dificultades que estamos recorriendo.

Por eso nosotros creemos que, frente al clima que se ha vivido hace unos momentos en esta Cámara, es inoportuno hacer venir al ministro del Interior inmediatamente. Creemos que el momento determina que el ministro del Interior deba estar en su despacho a los efectos de tomar las medidas necesarias para reprimir los hechos que sean reprimibles y evitar los hechos que no debieran producirse.

Por otra parte, es indispensable, así mismo, que el Poder Ejecutivo actúe con la serenidad necesaria, pero también con suficiente firmeza, para impedir los actos subversivos que se están produciendo en muchos lugares del país.

Sr. Gómez Machado. — El señor diputado se está convirtiendo en un buen abogado defensor.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Jofré. — Todas esas interrupciones de algunos señores diputados demuestran que no se quiere escuchar con serenidad la palabra que no coincide con su propio pensamiento. Por eso invito a los señores diputados a que reflexionen sobre estos hechos. Nosotros no debemos dar un ejemplo lamentable a la República, ni podemos estar aquí gritando como en una feria, sino que debemos expresar con serenidad, con equidad y con responsabilidad, nuestro propio pensamiento. Si obramos en esa forma, sin duda alguna vamos a contribuir a que el país viva los momentos de tranquilidad que todos deseamos.

Decía que el Poder Ejecutivo debe proceder con serenidad, pero también con firmeza, frente a estos hechos que, si se han producido en la forma en que han sido relatados, son, sin duda alguna, repudiables y dignos de crítica. Pero debemos esperar a que los acontecimientos tengan el desarrollo que lógicamente corresponde y después hacer venir a este recinto a los responsables para aplicarles las sanciones morales que sean pertinentes.

Por eso creemos que es inoportuna la venida del señor ministro, teniendo en cuenta el clima que está viviendo en estos momentos la Honorable Cámara, sin perjuicio de que, más ade-

lante, el señor ministro venga a dar cuenta de lo sucedido conforme a las disposiciones constitucionales.

En consecuencia, nuestro bloque va a votar por la negativa.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Muniagurria.

Sr. Muniagurria. — Señor presidente: ante la moción de orden formulada por el señor diputado Niembro, la Cámara tiene dos caminos a seguir: determinar que la presencia de los señores ministros se produzca de inmediato, en esta sesión, o dilatar la comparecencia de los señores ministros para cuando se haya cumplido o terminado este agudo proceso que está viviendo la República.

Se ha dicho bien que estamos pasando momentos de inquietud y que esa inquietud ha llegado a este recinto. Nosotros no tenemos la debida información como para ubicarnos frente a este proceso, que se agudiza y adquiere contornos dramáticos.

Sr. Serú García. — ¿Me permite una brevísima interrupción señor diputado?

Sr. Muniagurria. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Mor Roig). — La Presidencia advierte al señor diputado Serú García que el señor diputado Muniagurria dispone solamente de cinco minutos.

Sr. Serú García. — Será una interrupción de sólo medio minuto, señor presidente.

Deseo señalar a la Cámara, y particularmente al señor diputado a quien he interrumpido, que no se trata en el fondo de un problema estrictamente reglamentario o constitucional. Bien sabemos que cuando se requieren informes a los ministros del Poder Ejecutivo...

Sr. Muniagurria. — El señor diputado no sabe cuál va a ser la expresión de mi pensamiento.

Sr. Serú García. — ...resulta ser indispensable, sin lugar a dudas, contar con el mayor acopio de información. Reconozco que es así. Pero priva también en nuestro ánimo el anhelo de que, si la Cámara vota la presencia del señor ministro en esta sesión, ello sirva, por lo menos, para que las fuerzas del orden actúen con menor rigor represivo.

Sr. Presidente (Mor Roig). — La Presidencia señala al señor diputado Serú García que ha excedido el término de treinta segundos y el sentido de una interrupción.

Sr. Serú García. — Tengan en cuenta, señores diputados, que quizá la presencia del señor ministro sirva para evitar alguna muerte más que desgraciadamente pueda producirse.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Muniagurria.

Sr. Muniagurria. — El señor diputado Serú García se ha adelantado a mi pensamiento, que no he terminado de exponer.

Reitero que nosotros no tenemos la suficiente información para abocarnos con claridad de

juicio al desarrollo de este proceso que está viviendo la República. No conocemos cuáles son las fuerzas determinantes de actitudes que tampoco sabemos qué finalidad están persiguiendo. No sabemos cuáles son las fuerzas, a veces obscuras, que están determinando actitudes que perturban la paz y el orden del país. Esa información no la tenemos debidamente esclarecida los diputados que no pertenecemos a la fracción gobernante.

Bien está que para asuntos de esta significación y trascendencia vengan los representantes del Poder Ejecutivo a informar a esta expresión del Poder Legislativo nacional a fin de ubicarnos y asumir también las responsabilidades que como legisladores nos competen en una situación de emergencia como la que estamos viviendo.

Ha dicho bien el señor diputado Jofré que el clima de la Cámara puede no ser propicio para un debate sereno y levantado. Pero yo confío y espero que si la votación de esta Cámara determinase la presencia de los señores ministros y ella estuviese referida al propósito de esclarecer la realidad y la esencia de los acontecimientos que están ocurriendo, el nivel del debate y la actitud de todas y cada una de estas bancadas habrá de contribuir a ese esclarecimiento, por encima de la pasión que todos los sectores alentamos en este momento difícil de la vida nacional.

Nosotros no calificamos los hechos que se han producido. No atribuimos intenciones ni responsabilidades. Queremos información y esclarecimiento.

Por ello, manteniendo una línea de conducta que hemos asumido desde nuestro ingreso en esta Cámara, vamos a votar por la afirmativa, con la intención y el sentido que he indicado.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Ghioldi.

Sr. Ghioldi. — Señor presidente: los diputados socialistas democráticos votaremos afirmativamente la moción que se formuló para invitar a los señores ministros a concurrir a la Cámara.

Algún colega expresó que palabras pronunciadas por mí hace cuarenta y ocho horas estaban teñidas de excesivo pesimismo. Las invoco ahora para decir desde ese nivel que no me toma de sorpresa el curso dramático que está adquiriendo la vida nacional.

Yo no deseo pronunciarme sobre los acontecimientos ocurridos hoy, porque ignoro en absoluto las circunstancias y formas de los hechos y sucesos. Tan sólo conozco los resultados, que impresionan profundamente la sensibilidad nacional.

Creo que la Cámara debe mantener una relación estrecha de información con el Poder Ejecutivo; si los sucesos se desarrollasen durante varios días, sería indispensable que el Poder

Ejecutivo nos informase día tras día de los acontecimientos que ocurrieran.

Pero digo ahora, y sin más comentario, una reflexión, que me parece fundamental: la Cámara puede presidir los movimientos de la conciencia del pueblo argentino y contribuir a estimular las mejores disposiciones para la paz; pero la Cámara, si se exalta, puede contribuir a ahondar la agitación y a precipitarnos en el caos. Que cada cual comprenda bien cuál es su posición y responsabilidad en la Cámara.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Abalo.

Sr. Abalo. — Señor presidente: nosotros nos sentimos profundamente apenados por los hechos que están ocurriendo en la República, que no sabemos, en realidad, a qué conclusiones podrán llegar, pero consideramos que en medio de este clima de exaltación y de violencia que vive la Cámara tal vez no sea hoy oportuna la presencia de los señores ministros.

Por mi parte —no sé lo que piensan los demás miembros de mi bloque—, si se fijara la interpelación para una fecha próxima, para que los ministros puedan traer a la Cámara una palabra esclarecedora, me inclinaría a votar por la afirmativa. Pero en estas circunstancias, prácticamente sobre los hechos candentes vividos en la fecha, voy a votar por la negativa.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Habiéndose pronunciado todos los sectores representados en la Honorable Cámara y estando cumplida la discusión breve que determina el artículo 117 del reglamento, corresponde votar la moción de sobre tablas formulada por el señor diputado Niembro.

Sr. Luco. — Había pedido la palabra, señor presidente.

Sr. Presidente. — Numerosos señores diputados de distintos sectores han solicitado la palabra. Si la Presidencia la concediera, se desvirtuaría la disposición reglamentaria que manda que la discusión de una moción de orden de tratamiento sobre tablas sea breve.

Habiéndose expresado todos los sectores del cuerpo, la Presidencia entiende que se ha cumplido la finalidad reglamentaria de la breve discusión.

Se va a votar la moción de orden formulada por el señor diputado Niembro. Se requieren dos tercios de votos.

Sr. Gutiérrez. — Que quede constancia de mi voto por la afirmativa.

— Resulta negativa de 69 votos; votan 137 señores diputados.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Señor diputado Niembro: ¿mantiene su moción de que se levante la sesión como homenaje a las víctimas de los hechos ocurridos en el día de la fecha?

Sr. Niembro. — Sí, señor presidente.

Sr. Monte. — Desearía que la Presidencia me informara si esa moción de orden requiere simple mayoría para ser aprobada.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Sí, señor diputado.

Sr. Monte. — Entonces, mi bloque vota por la afirmativa.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Se va a votar la moción de orden formulada por el señor diputado Niembro de que se levante la sesión en homenaje a las víctimas de los episodios ocurridos en el día de hoy.

— Resulta negativa de 77 votos; votan 138 señores diputados.

Sr. Caro. — La bancada justicialista se retira del recinto.

Sr. Juárez. — No podemos permanecer aquí.

— Varios señores diputados se retiran del recinto.

— Varios señores diputados hablan simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Garófalo. — Esa actitud implica el imperio de la fuerza, no el de la razón. Por eso el país no marcha.

— Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Garófalo. — Esa es una expresión totalitaria, y la verdadera ley obrera que el país espera no se puede votar.

— Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Vedia.

Sr. Vedia. — Nuestro bloque, que tomó la iniciativa en este problema, se va a retirar del recinto...

— Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Sírvanse guardar el orden los señores diputados. Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Vedia.

Sr. Vedia. — Nuestro bloque advierte que su retiro tiene un sentido...

— Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Vedia. — Nuestro bloque señala que se retira del recinto...

— Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Mor Roig). — Sírvanse guardar el orden los señores diputados.

Sr. Vedia. — La involución totalitaria...

— Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Mor Roig). — No siendo posible guardar el orden, la Presidencia invita a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio hasta mañana a las 10.

— Es la hora 18 y 45.